

LOS MUCHACHOS

DOMINGO 23 DE MAYO DE 1915



NUM. 54

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

Á los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren hoy el

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencia, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos; de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria, 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

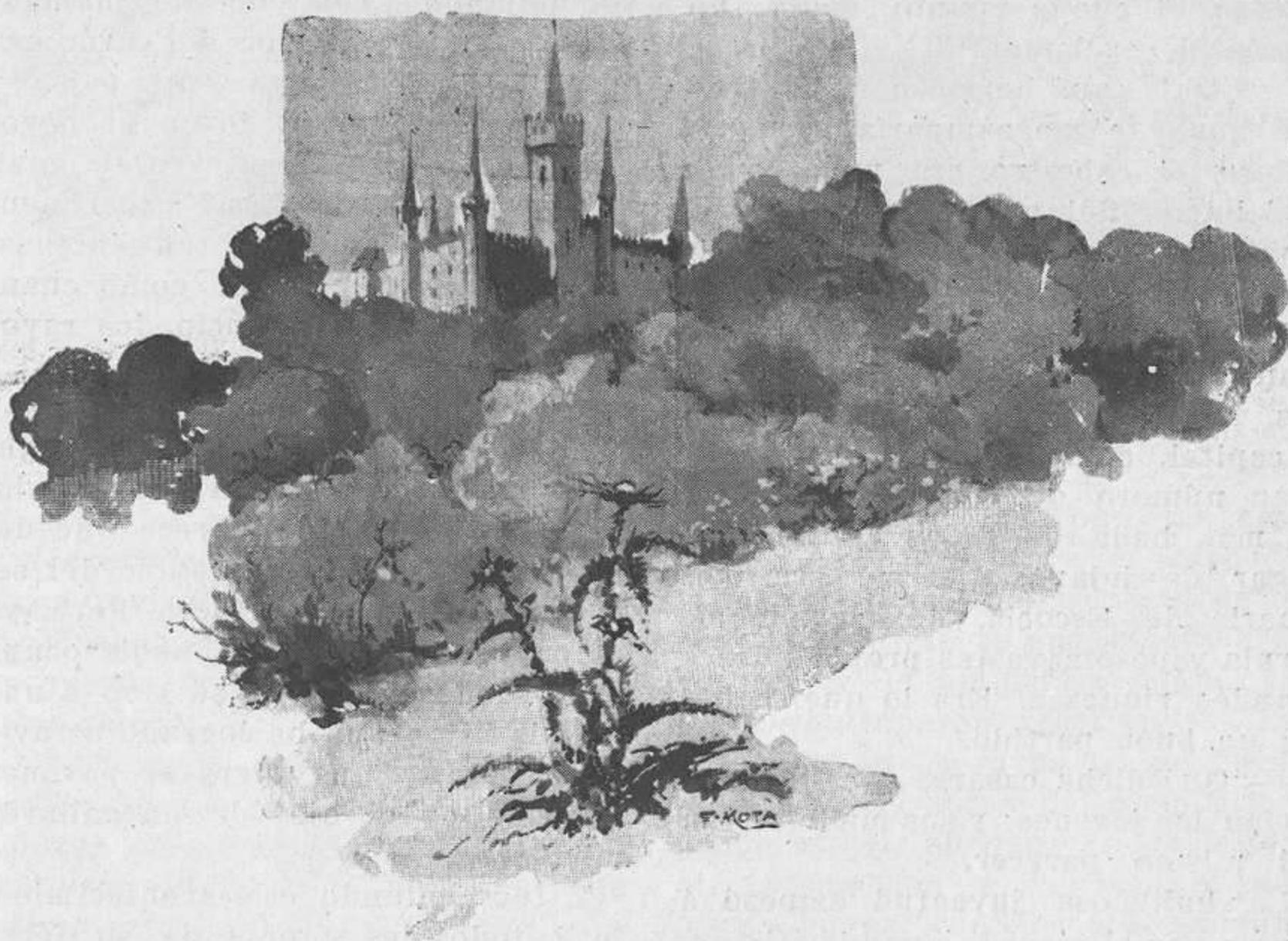
SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

AVENTURAS DE UN CARDO

CUENTO DE ANDERSEN



Al pie de un seto crecía un cardo.

Al pie de un opulento castillo señorial se extendía un jardín, perfectamente cuidado y lleno de árboles, arbustos y flores raras y exquisitas. Ni una sola persona visitaba al propietario sin expresarle su admiración por el gran número de plantas traídas de los más remotos países,

así como por los cuadros de flores tan artísticamente dispuestos. Claramente se veía que estos elogios no eran hijos de la lisonja, ni una mera fórmula de cortesía. Los habitantes de los caseríos y pueblos inmediatos, los domingos solían pedir permiso para pasearse por las magní-

ficas avenidas, y cuando los niños se portaban bien, el profesor les acompañaba á dar una vuelta por el jardín, en premio de su buen comportamiento.

—Fegado al jardín, por el lado exterior, al pie del seto que lo cercaba, crecía un cardo robusto y vigoroso, cuyas vivaces raíces se extendían y echaban retoños por todos lados, dando al cardo la espesura de un verdadero matorral; y sin embargo, nadie se fijaba en él, á excepción del rucio de la lechera, pues ésta tenía la costumbre de atarlo no lejos de aquel sitio, y el animal estirando el cuello cuanto podía, no cesaba de exclamar:

—“¡Oh! ¡qué hermoso eres! ¡con qué gusto te me zamparía!.,

Pero el cabestro era muy corto, y el bueno del asno debía limitarse á mirar el cardo con ternura y dirigirle los más finos requiebros.

Un día hubo en el castillo una gran reunión de personas distinguidas, la mayor parte procedentes de la capital, contándose entre ellas un buen número de hermosas jóvenes. La más bella de todas acababa de llegar de lejanas tierras: era originaria de Escocia, de elevada alcurnia y poseía vastas propiedades y grandes riquezas. Era lo que se llama un buen partido.

—“Qué dicha casarse con ella!.,—decían los jóvenes; y sus madres eran del mismo parecer.

La bulliciosa juventud empezó á correr por el césped, jugando á la pelota y á otros diversos juegos. Después todo el mundo se paseó por entre los cuadros de flores, y siguiendo la costumbre de los pueblos del Norte, las jóvenes cogieron una flor cada una y la colocaron en el ojal de un caballero. La extranjera invirtió mucho tiempo en esta tarea, pues ninguna flor le agradaba bastante, y no acababa de decidir-

se, hasta que sus miradas fijáronse en el seto, al otro lado del cual crecía la pomposa mata de cardos con sus flores rojas y azules.

Dibujóse una sonrisa en los labios de la elegante escocesa y suplicó al dueño de la casa que fuese á cogerle una.

—“Esta es la flor de mi país, decía, figura en el escudo de armas de Escocia, traedme una, os lo ruego.,

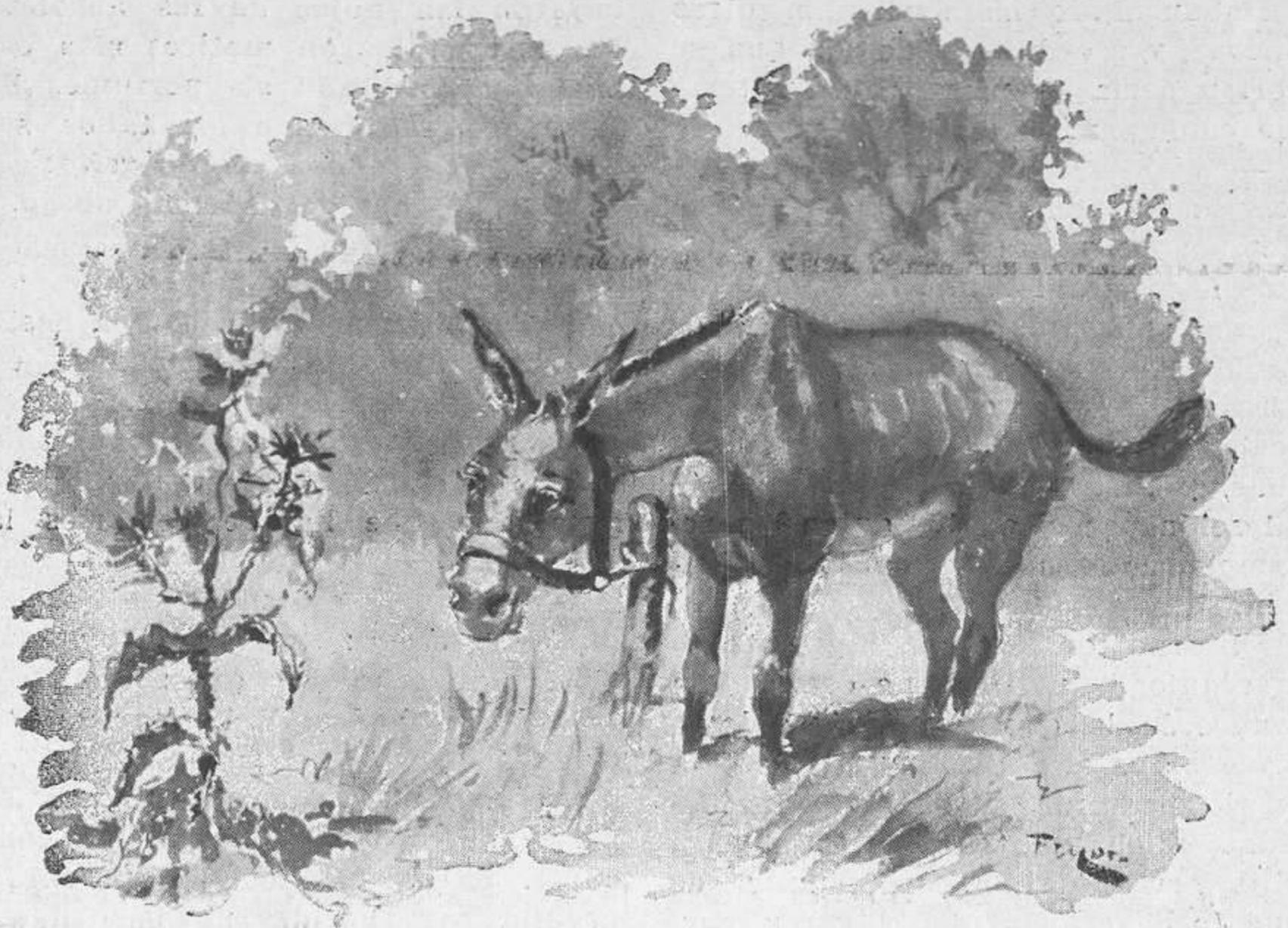
El joven se apresuró á complacerla, arrancando la más hermosa, no sin picarse fuertemente los dedos con las espinas. La joven escocesa la colocó en el ojal del galante joven dejándole con ello muy halagado, si bien que la flor del cardo era extremadamente vulgar en el país.

Ahora bien, si el joven se pavoneaba con la flor en el ojal, ¿qué no haría el cardo? Este experimentaba una satisfacción tan intensa, un bienestar tan íntimo como cuando tras un copioso rocío, los rayos del sol iban á calentarle.

—“De modo, se decía, que yo soy algo más de lo que muchos se figuran; siempre lo había sospechado. A decir verdad, me parece que deberían transplantarme dentro del seto y no tenerme aquí fuera. Pero, ya se sabe: en el mundo nadie ocupa su verdadero lugar. Ved sino á una de mis hijas que ha logrado atravesar el seto, y que ahora se pavonea colocada en el ojal de un gallardo caballero.,

Y fué contando este acontecimiento á todos los retoños de su fértil tronco y á todos los botones que coronaban las espinosas ramas.

Pocos días transcurrieron, y llegó á saber, no por boca de los transeuntes, ni por el gorjeo de los pájaros, sino por los mil ecos que cuando se deja una ventana abierta difunden por todas partes lo que se habla en el interior de las habitaciones, llegó á saber, decimos, que el joven con-



Hizo nuevos esfuerzos para pillar su querido cardo.

decorado con la flor de cardo por la hermosa escocesa, acababa de obtener el corazón y la mano de ésta.

—“Yo les he unido, yo he hecho este casamiento.., exclamó el cardo, y con mayor vehemencia que nunca relató el memorable suceso á todas las nuevas flores que cubrían sus espesas ramas.

—“Ahora sí que van á trasplantarme: bien merecido me lo tengo. ¡Quizás me colocarán en un tiesto precioso, donde podré recoger mis raíces entre un lecho de excelente mantillo! Según parece, este es el honor más alto qu pueden recibir las plantas.

Tan persuadido estaba de que al día siguiente iban á llover sobre ella las mayores pruebas de distinción, que prometía á la más insignificante de sus flores, que en breve se verían todas reunidas en un jarrón de mayólica, ó que quizás adornarían el

ojal de todos los elegantes, lo cual era la mayor fortuna que pueden ambicionar las flores.

Pero no se realizaron esas esperanzas; no hubo para el cardo ni jarrón de mayólica, ni tiesto de barro, ni ojal que se engalanara á expensas de la ambiciosa mata. Las flores continuaron respirando el aire, bebiendo los rayos del sol durante el día, las gotas del rocío por la noche, y al abrirse, no recibieron otra visita que la de las abejas y los abejorros, codiciosos de su jugo.

—“¡Ladrones!... ¡Bandidos!... — gritaba el cardo.—¡Que no pueda atravesaros con mis dardos! ¡Cómo os atrevéis á robar el perfume de esas flores destinadas á adornar el ojal de los galanes?..

Y á pesar de sus exclamaciones no cambiaba su situación. Las flores acababan por doblarse sobre sus tallos: perdían sus colores, se mar-

chitaban. Pero las sustituían otras nuevas, y á cada una de las que se abrían decía la mata con inalterable confianza:

—“Vienes como pescado en cuaresma: no podías abrirte más á tiempo. De un momento á otro vamos á pasar el seto.,”

Unas inocentes margaritas que en raquítimo plantel crecían por allí cerca, á fuerza de oír estas razones acabaron por creer cándidamente en ellas, y aun sintieron profunda admiración por el cardo, quien las recompensaba con el más absoluto desdén.

El asno, en cambio, algún tanto incrédulo de natural, no estaba tan seguro de lo que con tanto aplomo proclamaba el cardo. No obstante, á fin de prevenir cualquiera eventualidad, hizo nuevos esfuerzos para pillar su querido cardo, antes de que lo llevaran á unos lugares inaccesibles. Pero en vano tiró del cabestro: era demasiado corto y no pudo romperlo.

A fuerza de fantasear sobre el glorioso cardo que figura en las armas de Escocia, se le antojó al nuestro que debía ser uno de sus antepasados, y que por consiguiente él descendía de esta ilustre familia, debiendo proceder por fuerza de algún retoño llegado de Escocia en tiempos remotos. Elevados eran estos pensamientos; pero las grandes ideas sientan muy bien en un cardo tan grande, que por sí solo formaba un verdadero matorral.

Su vecina, una ortiga, lo encontraba muy bien.

—“Con harta frecuencia, decía, una procede de elevada alcurnia sin saberlo: esto se ve todos los días. Toma, yo misma, estoy segura de que no soy una planta vulgar. ¿No nace de mí la muselina más fina y sutil de que se visten las reinas?.,”

Pasó el verano y vino el otoño:

cayeron las hojas de los árboles: las flores tomaron matices más oscuros y perdieron su perfume. El jardinero recogiendo los tallos secos, iba cantando á voz en grito:

“Arriba, abajo... Arriba, abajo...
“tal es el curso de la vida.,”

Los tiernos abetos del bosque empezaron á preocuparse por la fiesta de Navidad, por ese hermoso día en que se les adorna con cintas, dulces y pequeñas bujías, brillante destino al cual aspiran gustosos sabiendo de antemano que ha de costarles la existencia.

—“¿Cómo se entiende eso! exclamaba el cardo: todavía estoy aquí y hace ya ocho días que se han celebrado las bodas. Y á pesar de que el enlace yo lo he hecho, nadie se acuerda de mí, como si no existiera, y aquí me dejan á que me consuma. Ya saben ellos que me sobra orgullo para no dar un paso hacia los ingratos; y por otra parte, aunque quisiera moverme, no podría. Nada, un poco de paciencia.,”

Iban transcurriendo las semanas, y al cardo ya no le quedaba más que una flor, grande y abierta como si fuera de alcachofa, situada muy cerca de las raíces. Era una flor robusta, combatida por el viento, y sus colores fueron perdiéndose, quedando por último reducida á tal aspecto, que parecía un sol plateado.

Un día la joven pareja, á la sazón marido y mujer, dieron un paseo por el jardín, llegando cerca del seto, á través del cual la hermosa escocesa tendió una mirada por la campiña.

—“Toma, dijo, ahí está el cardo todavía; pero no tiene flores.,”

—“Sí, todavía tiene una, ó por lo menos, el espectro de la última, dijo el joven señalando el cáliz seco y blanquecino.,”

—“¿Y no obstante, así y todo es hermosa!—exclamó la dama. Ve á

cogerla para reproducirla en el marco de nuestro retrato..

El joven tuvo que atravesar el seto nuevamente: cogió la mustia flor del cardo, no sin recibir las consiguientes picaduras, pues no en vano la había llamado espectro. No por esto lo tomó á mal el joven, pues se trataba de complacer á su esposa, quien la llevó al salón, en donde había un cuadro representando al joven matrimonio, ostentando el esposo en el ojal una flor de cardo. Mucho se habló de la primera flor y de la última, que brillaba como un copo de plata y que debía servir de modelo para ir cincelada en el marco.

El viento difundía á lo lejos todo cuanto se hablaba en la casa.

—“¡Así es la vida! exclamaba el cardo. Mi hija mayor encontró colocación en el ojal de un caballero; mi último vástago acaba de encontrarla en un marco dorado. ¿Y á mi dónde me pondrán?...

A poca distancia se encontraba el asno, atado como de costumbre, guiñando á la mata, objeto de todo su cariño.

—“Si quieres estar como una reina, lo que se llama ricamente, abrigada contra la intemperie, ven á mi estómago, tesoro mío. Ea, llégate hasta mí, ya que yo no puedo acercarme, á causa de ese maldito cabestro, que siempre se queda corto..

Como es natural, el cardo se abstuvo de responder á esos groseros preliminares; y cada vez más ensimismado, á fuerza de dar vueltas y más vueltas á sus pensamientos, llegó por las inmediaciones de Navidad al siguiente raciocinio muy superior á su baja condición.

—“No importa, exclamó, mientras mis hijos sean dichosos, yo, su madre, me resigno llena de contento á permanecer fuera del seto, sobre los terrones en que nací..

—“Este desprendimiento os honra, le contestó el último rayo de sol, y yo os prometo que obtendréis la debida recompensa..

—“¿Pondránme en una maceta ó en algún cuadro?.. preguntó el cardo con interés.

—“No, os pondrán en un cuento.. dijo el rayo de sol en el momento de desaparecer en el espacio.

LLAVE PARA EL COMPÁS



Las llaves de los compases que acompañan á toda caja de esta clase de instrumentos, son de manejo incómodo, y por efecto de su peque-

ñez concluyen por perderse, pero un muchacho ingenioso ha ideado un sistema que merece adoptarse. Tenía un cortaplumas de dos hojas, una de las cuales se había partido por la mitad, y la limó dejándola dos pivotes en la forma que indica el grabado. De este modo tiene siempre llave para los compases, y la hoja entera del cortaplumas le sirve para sacar punta á los lápices.

COSAS DE PRESTIDIGITACIÓN

LAS BOTELLAS Y LOS VASOS



El prestidigitador presenta al público dos tubos de cartón, una botella y un vaso, y diciendo, por ejemplo, que no quiere que se escapen ni una ni otro, los cubre con los tubos de cartón diciendo al auditorio que se fije bien bajo cuál tapadera queda el vaso y bajo cual la botella. Luego añade que "para evitar equivocaciones ruega á los presentes que digan qué tapadera oculta el vaso". Todos contestarán que está bajo el tubo de la izquierda ó de la derecha, según el caso, pero al levantar el tubo indicado, en vez de aparecer el vaso aparece la botella. Tátese ésta de nuevo, y preguntando al auditorio si está seguro de que no le ha engañado la vista, afirma que el vaso está realmente bajo la cubierta que acaba de levantar. Para probarlo levanta otra vez el tubo y aparece el vaso. Los cambios pueden efectuarse cuantas veces se desee.

El secreto del experimento consiste en el uso de dos cubiertas ó tubos de cartón, dos botellas y dos vasos, pero las botellas carecen de fon-

do y los vasos caben dentro de ellas con suficiente holgura. Hacia la mitad de su altura tiene cada botella un agujero para meter el dedo y sujetar el vaso, como se ve en uno de los grabados. Si se emplean botellas de cristal de color se les puede poner un falso fondo por encima del punto adonde llega el borde del vaso, y si el fondo está bien pegado de manera que no queden intersticios, se puede echar vino o agua en la botella para demostrar que contiene líquido. Bajo cada tubo de cartón hay una botella y un vaso. Para que quede el vaso á la vista se oprime el tubo de cartón, á fin de coger al mismo tiempo la botella, y cuando ha de quedar ésta á la vista se levanta el tubo de cartón sin apretar.

Para levantar la botella de la mesa con el vaso dentro, se introduce el dedo por el agujero y se oprime el vaso. Hay que tener cuidado de que el agujero esté siempre de frente al prestidigitador, para que el público no lo vea.

El país de las hierbas gigantes

La isla de Yeso, en el Japón, es notable por muchas cosas, y entre ellas por el tamaño colosal que en sus bosques adquieren las plantas herbáceas. Los cardos y las bardanas son allí muy parecidos a



es sin duda debido a la influencia de un verano muy caluroso y muy húmedo sobre una flora de origen occidental en un terreno volcánico.

La fotografía que representa a una mujer indígena con

su hijo, defendiéndose de los ardorosos rayos del sol con una hoja de bardana, dará una ligera idea del extraño desarrollo de estos vegetales.

su hijo, defendiéndose de los ardorosos rayos del sol con una hoja de bardana, dará una ligera idea del extraño desarrollo de estos vegetales.

SOLDADOS CON FALDAS

Así como el ejército inglés tiene sus highlanders y el italiano sus bersaglieri, en el ejército griego existen los "evzones", infantería ligera formada por montañeses que conservan su traje nacional, cuya prenda más típica es una especie de enaguilla muy planchada y almidonada, que da



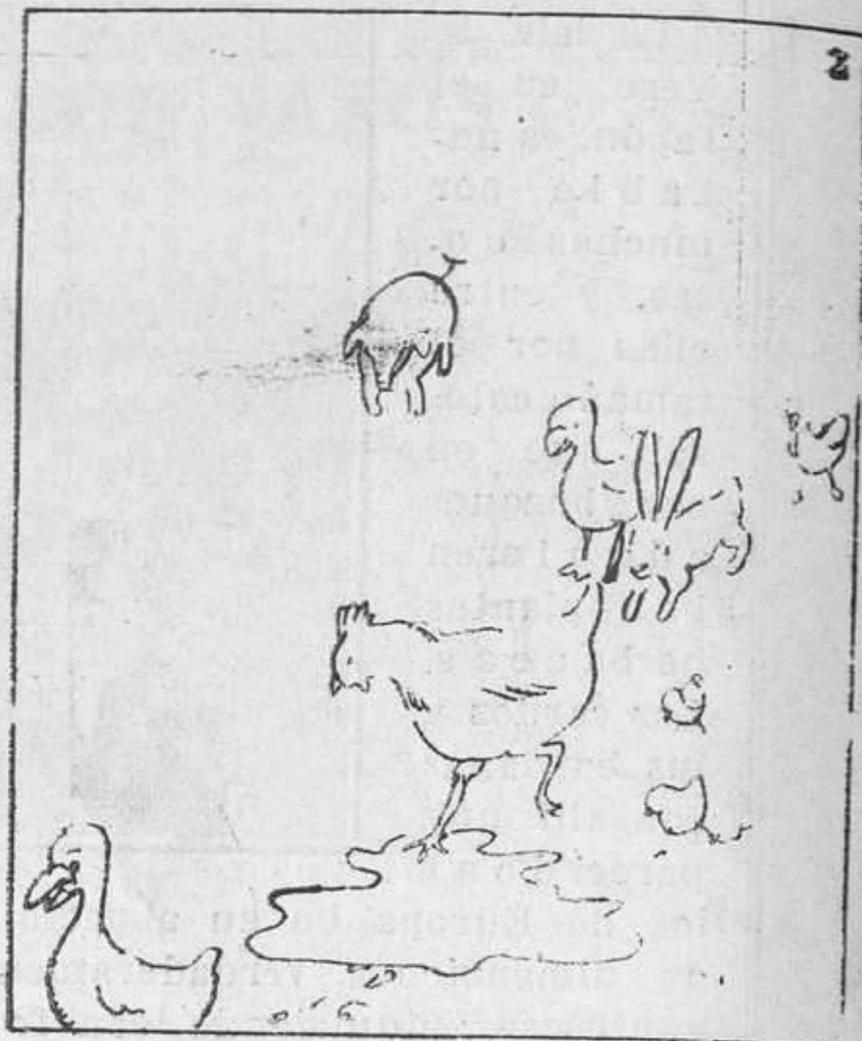
a estas tropas un aire bastante parecido al de las antiguas bailadoras de tonelete vaporoso. A estas faldillas les llaman la "fustanela". El aspecto de los soldados que las llevan es muy curioso, pero se torna en ri-

dículo al llegar el invierno, cuando se ponen el capote, pues éste, para no arrugar la fustanela, ha de tener la forma especial que aquí veis, y que seguramente tiene muy poco de marcial.

Sigue haciendo Tontolín



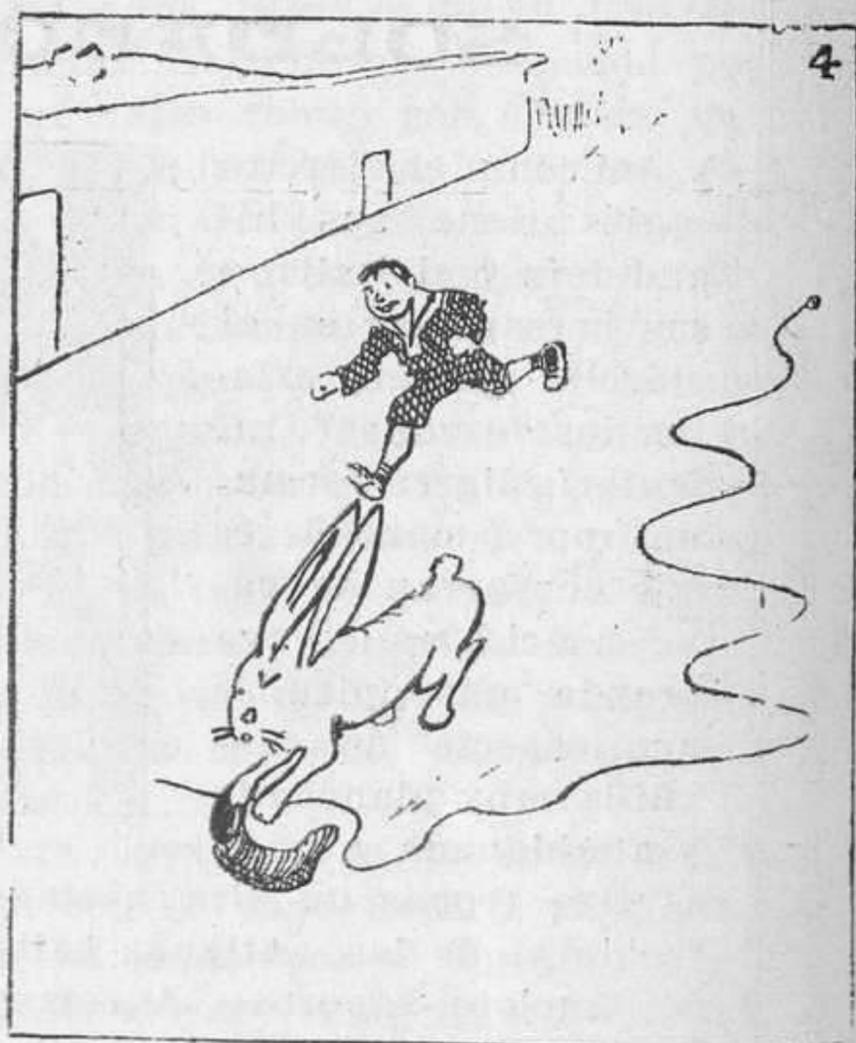
Se le ocurre una "ideíca..
que en el momento la aplica.



Patos y gallinas son
presas del "Syndetykon..



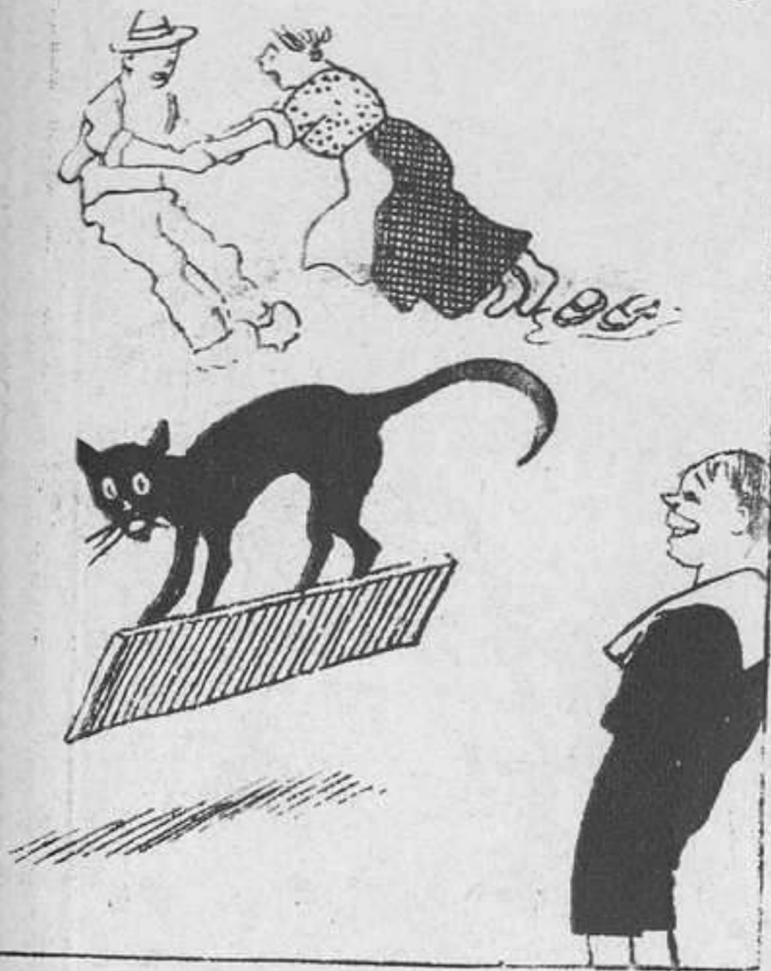
Los patos como aquí ves
se pegan algo á los pies.



Pega la media el conejo
y deshace el ovillejo.

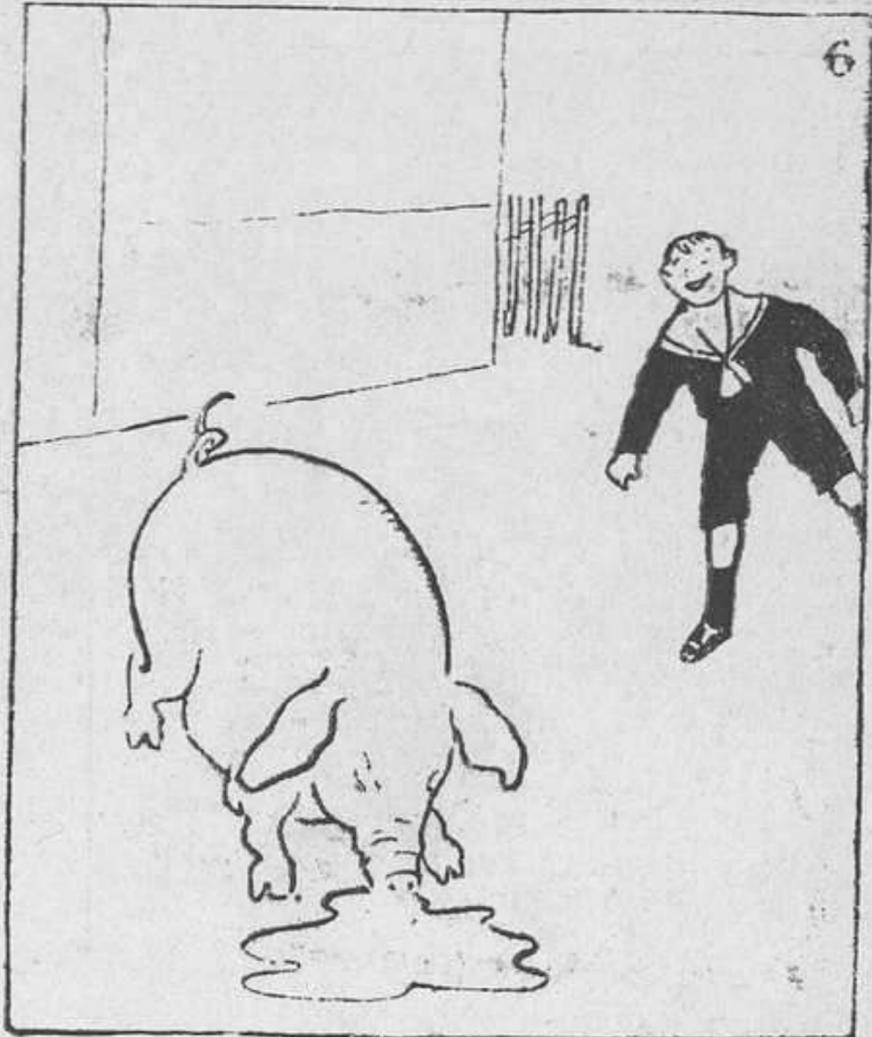
majaderías sin fin

5



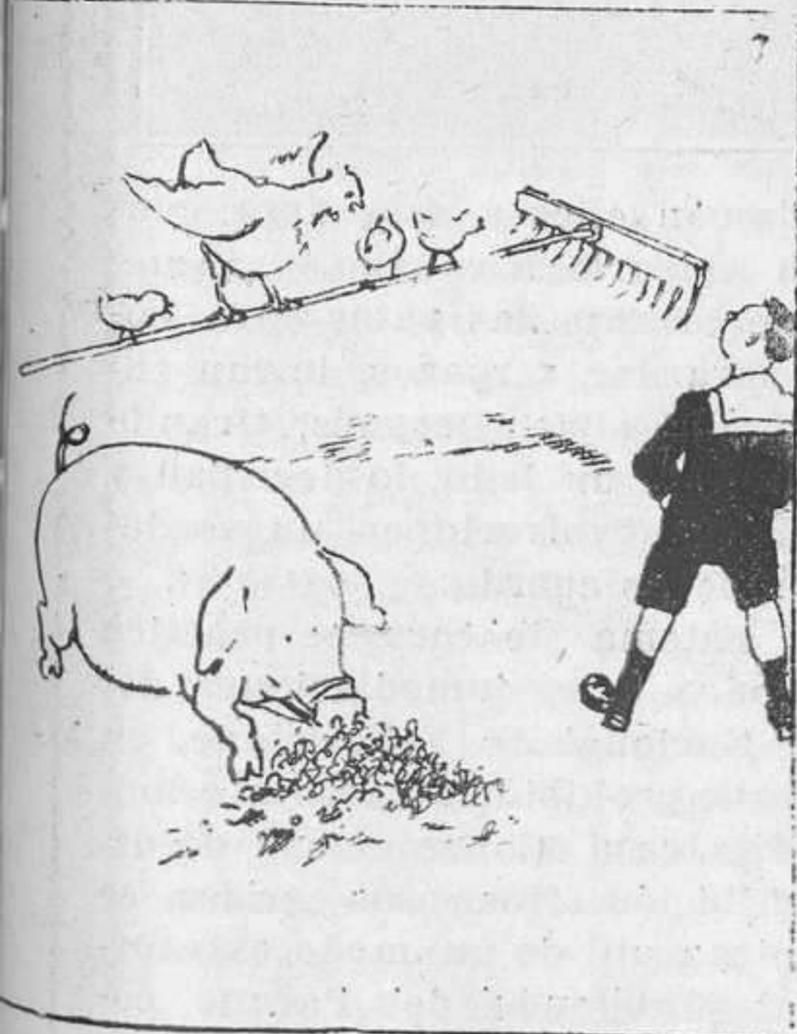
Como el gato, la criada
quédase también pegada.

6



El gorrino (con perdón)
hoza en el Syndetykon.

7



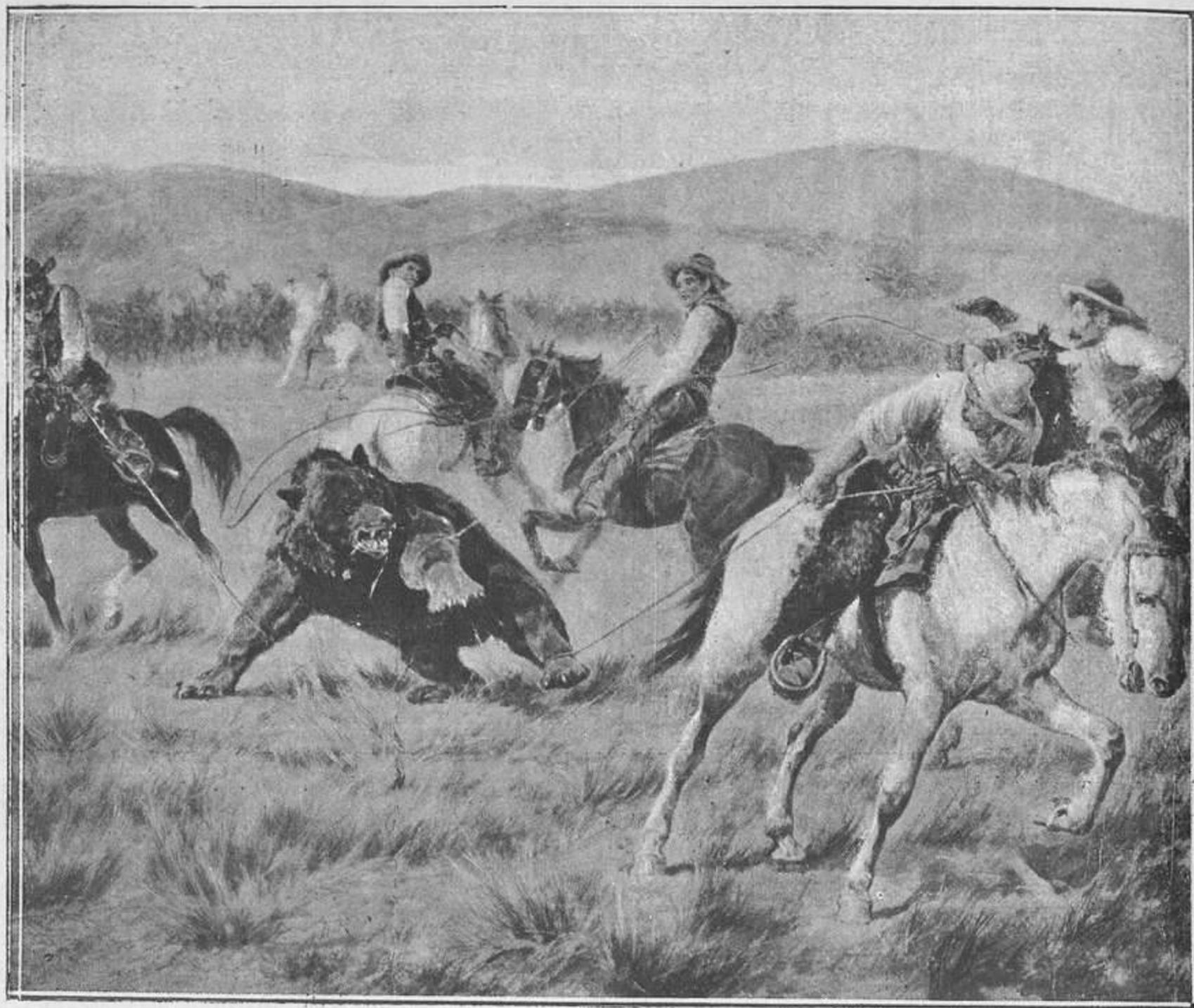
Y va después con premura
á revolver la basura.

8



El cerdo sale barbado,
y él casi desorejado.

COGIENDO OSOS CON LAZO



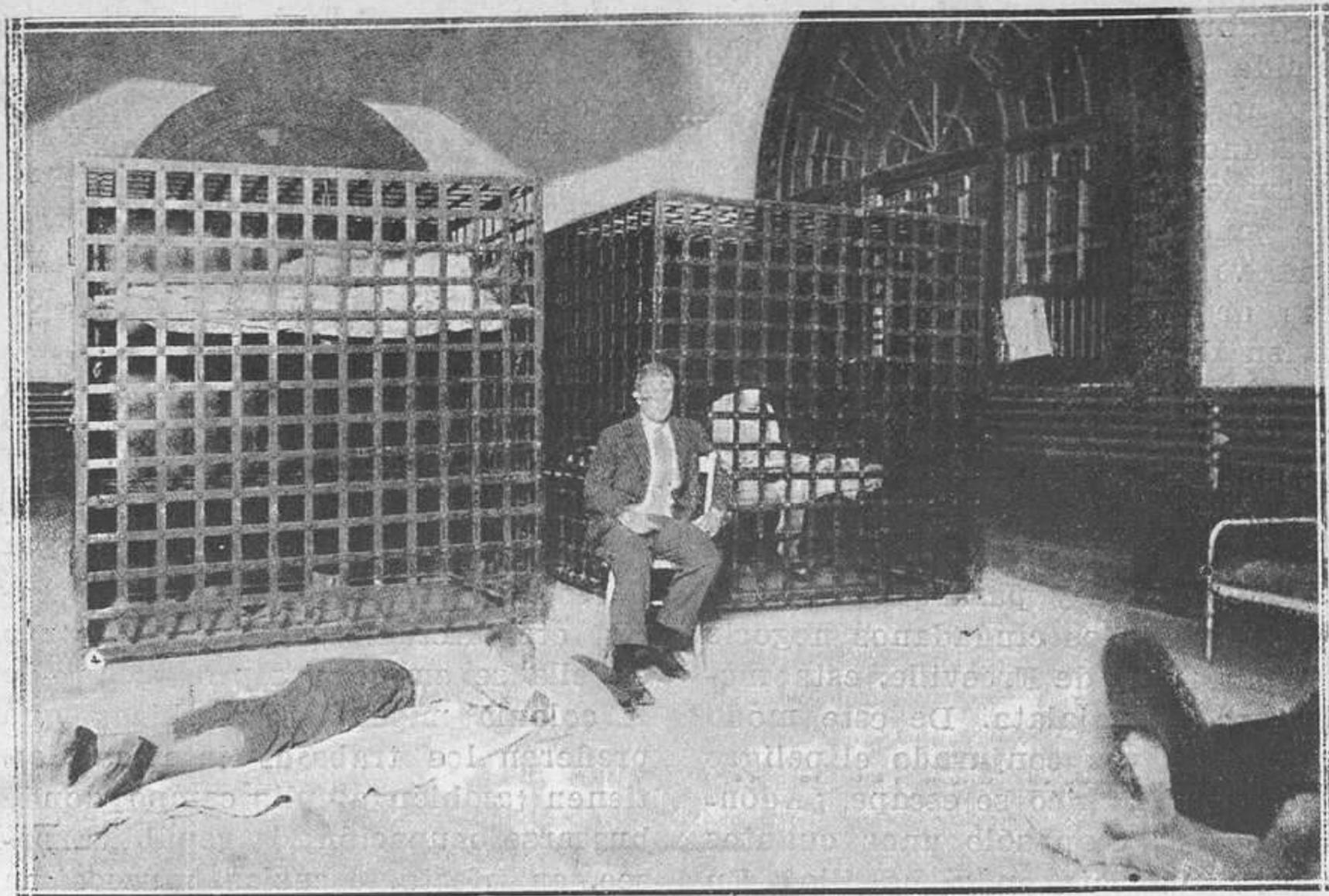
El oso gris tiene fama de ser una de las fieras más peligrosas que existen, y desde luego la más temible de América. No deja de ser, pues, extraño que los "cow-boys", de las grandes praderas del Far West lo cacen con lazo, ni más ni menos que si se tratase de un caballo salvaje... ó de un perro callejero madrileño. Sin embargo, la cosa tiene su explicación. Los vaqueros de la América del Norte no son ricos, y por consiguiente no pueden malgastar municiones, y por otra parte, les interesa coger al oso vivo, pues los osos grises son muy buscados en los parques zoológicos y se pagan á muy buen precio.

El modo de coger al "viejo Efraim",

como llaman ellos á esta fiera, consiste en rodearle á caballo, y á medida que levanta las patas para correr ó para dar zarpazos, le van enlazando por ellas. Después, tirando cada uno por un lado, lo derriban y acaban por envolverlo en un verdadero ovillo de cuerda.

Este sistema de caza se practica sobre todo en las inmediaciones del Parque Nacional de Yellowstone, en el que está prohibido en absoluto molestar á la caza. Consecuencia de esta prohibición, los osos grises se multiplican allí de un modo extraordinario, y saliendo del Parque cometen grandes depredaciones en los rebaños confiados á la custodia de los "cow-boys".

Una república de chicos malos



En la cárcel de la república: Los carceleros custodiando las jaulas.

Un estado compuesto enteramente de chicos, en el que todos, desde la suprema autoridad hasta el último ganapán, son muchachos ó muchachas, parece cosa de cuento; sin embargo, existe en la realidad. Su nombre es Freeville, y se halla enclavado en el estado de Nueva York. Desde luego, no se trata de uná nación, sino simplemente de una especie de colonia penitenciaria, ó más bien de un inmenso correccional, al que las leyes americanas consienten cierta independencia, de modo que tiene sus autoridades propias, su pequeño parlamento y sus leyes particulares.

Esta pequeña república de chicos malos fué fundada por un filántropo llamado William R. George, quien, reuniendo unos pocos muchachos de

lo peorcito que pudo encontrar, se los llevó á Freeville para ver de reformarlos. El éxito fué tan completo, que cinco ó seis años más tarde ya había allí una verdadera población infantil.

El plan de Mr. George se fundaba en un principio que pocos padres tienen en cuenta. La mayoría de los chicos malos lo son porque desconocen las dificultades de la vida; tienen el mundo por suyo, se lo encuentran todo hecho é ignoran las consecuencias de su maldad. Cuando llegan á hombres y ven que la vida no es un juego, reniegan del mundo que les rodea y tratan de lograr por medios ilícitos lo que debieran conseguir con el trabajo.

En Freeville, todos trabajan. Hay

habitaciones para todos los chicos que llegan al correccional; la comida es sana y abundante; pero comida y habitaciones ha de pagarlas cada uno, y ha de pagarlas con el dinero que gane trabajando. Y no vale que los padres de un chico le envíen dinero, porque en la pequeña república la moneda de los Estados Unidos, ó la de cualquier otro país, no tiene valor ninguno. La colonia acuña su moneda, y para que ninguno de los pequeños ciudadanos negocie con ella fuera de Freeville, esta moneda es de hojalata. De este modo queda á la vez conjurado el peligro de que algún chico se escape. ¿Adónde va á ir, con sólo unos cuantos pedazos de lata en el bolsillo? En cambio, cuando uno de los corrigen-dos, por considerársele ya reformado, va á volver junto á su familia, se le cambia todo el dinero que haya reunido, en buena moneda americana.

En cuanto á los trabajos á que los chicos se dedican, cada uno pue-



El tribunal.

de dedicarse á lo que más le agrade. Hay en la colonia pequeños labradores, herreros, carpinteros, albañiles, etc. Actualmente, todo cuanto en ella se emplea es producción de la colonia misma. Los chicos que prefieren los trabajos intelectuales, tienen también amplio campo donde buscarse ocupación; la república posee, en efecto, escuelas, museos en miniatura, una biblioteca y hasta un periódico.

Pero lo más curioso de todo es la administración de justicia. El tribunal de la república lo componen también niños, y todos los martes, el juez se sienta para juzgar los delitos cometidos durante la semana.

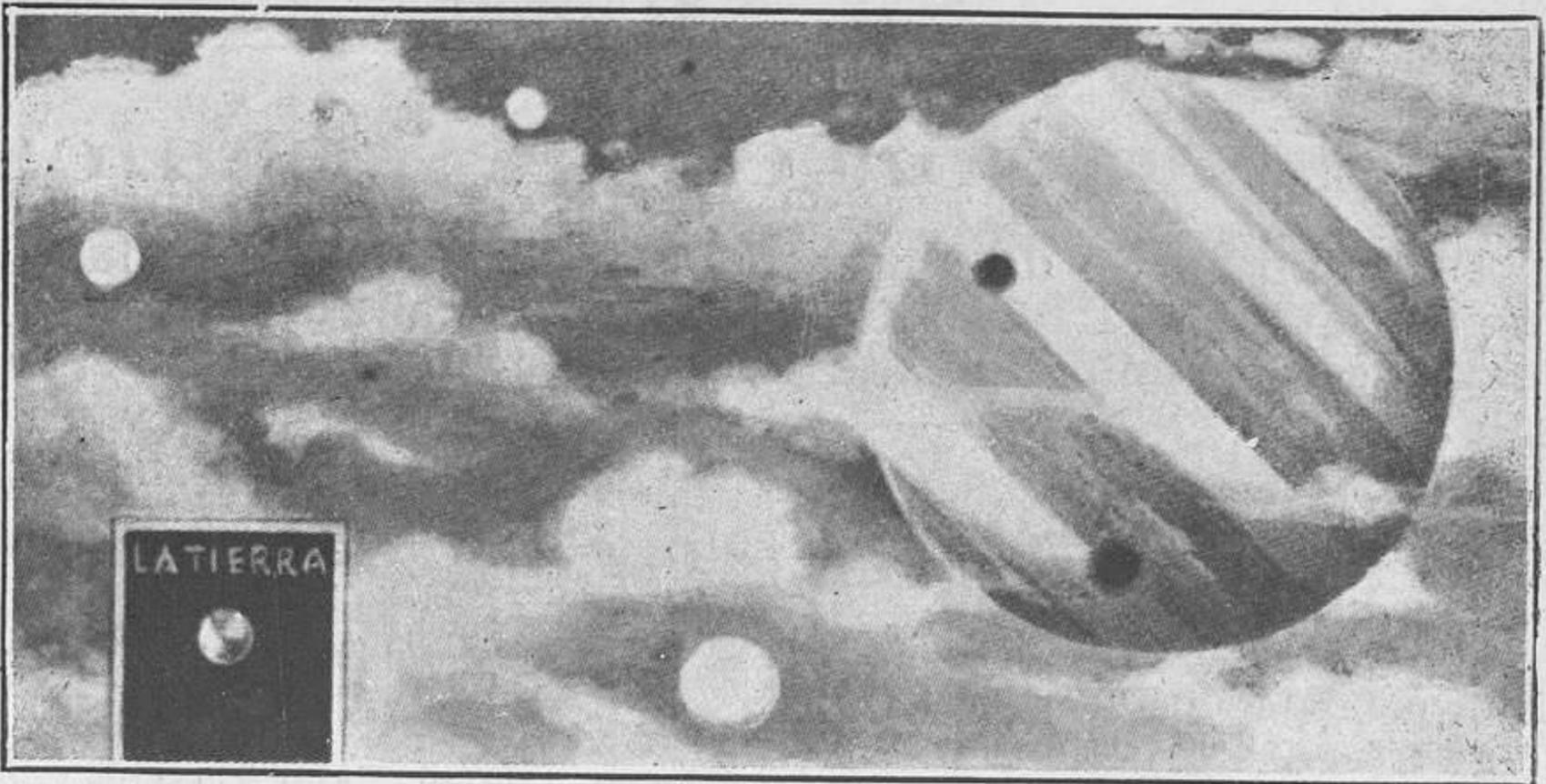
Las leyes son muy severas. El fumar y el hablar mal constituyen graves delitos, que se penan con varios días de prisión. A los castigados se les encierra, no en celdas, sino en sólidas jaulas de hierro. De día se les saca para trabajar; al caer la tarde vuelven, y después de un minucioso cacheo se les encierra de nuevo.



Los presos saliendo al trabajo.

PAGINAS ASTRONÓMICAS

El planeta Júpiter



Júpiter en el espacio. (En el cuadrado negro se ve el tamaño relativo de la Tierra).

El planeta Júpiter, y tal vez los planetas más lejanos que él, son los individuos más jóvenes de la celeste familia de mundos de los cuales la Tierra está en la primavera de la vida, la Luna ha muerto y Marte es el hermano mayor ó, mejor dicho, el más viejo.

Júpiter, el hermano más grande de esta maravillosa familia, nos interesa más porque más allá de Marte es el que se halla más próximo á nosotros. Júpiter llama también nuestra atención más que los otros porque lo que los astrónomos han visto en su superficie hace suponer que todavía no está formada la corteza sólida, y que el agua y la tierra se hallan aún sin separar.

Mirando con un telescopio potente, la superficie de Júpiter parece cubierta de fajas ó zonas más oscuras que el resto, en las que se ven puntos ó manchas más brillantes ó más

oscuras de muchas y cambiantes formas. Pero se ha descubierto que esas fajas y esas manchas no están en la verdadera superficie del planeta, sino en una atmósfera de nubes y vapores cuyos movimientos y cambios de forma no son causados por los vientos, sino por la acción de corrientes de aire caliente ó de otros gases que se alzan del planeta.

Como los puntos oscuros de esta atmósfera suelen tomar un color rosa ó rojizo oscuro, como si reflejasen un gran fuego, los astrónomos suponen que las partes más claras de la atmósfera son océanos de vapor de agua, y que los puntos oscuros son agujeros de la atmósfera por los cuales puede verse con telescopios potentes la verdadera superficie del planeta.

Júpiter gira alrededor del sol á una distancia cinco veces mayor que nosotros, y emplea doce años en dar

la vuelta completa á su órbita, de modo que el año de Júpiter equivale á doce de los nuestros.

El gran planeta va acompañado de cuatro lunas grandes y cuatro pequeñas.

El tamaño de Júpiter es tal que caben en su interior 1.300 mundos del tamaño de la Tierra, y sin embargo, pesa tan poco, que puesto en una balanza bastarían poco más de 300 Tierras para equilibrar el peso.

Nuestro sorteo de regalos

El domingo 30 de Mayo, á las tres y media de la tarde, en el local de las ESCUELAS AGUIRRE, calle de Alcalá, 70, celebraremos públicamente el sorteo de los siguientes regalos:

- 1 magnífica máquina de escribir «Mignon» que vale 250 pesetas.
- 1 coche de niño, pero coche de tamaño natural. Valor, 80 pesetas.
- 1 oso, de tamaño casi natural, con pelo natural. Vale 175 pesetas.
- 6 triciclos grandes de 20 pesetas.
- 2 juegos de rana de 10 pesetas.
- 1 balandro de 20 pesetas.
- 10 balones de foot ball, á 4 pesetas.
- 10 balones grandes de colores, á 4 pts.
- 6 cajas de labores ó de construcciones de madera y piedra, á elegir, á 5 pesetas.
- 2 máquinas de vapor que producen vapor de verdad con agua y alcohol. Cada una 15 pesetas.
- 2 automóviles, que andan solos si se les da cuerda, 20 pesetas cada uno.
- 1 draga flotante, con cuerda, que vale 16 pesetas.
- 1 juego de damas. Valor 6 pesetas.
- 1 juego de croquet, bolos y pelota, en un estuche para llevarlo al campo. Valor 20 pesetas.
- 1 cañonero con cuerda. Valor 7.50 pts.
- 1 tren compuesto de un juego de vías,

- dos coches, un tender y locomotora magnífica con marcha atrás y adelante. Precio 50 pts.
- 1 artesa forrada de zinc con su correspondiente tabla de lavar. Valor 12 pesetas.
- 1 carretilla grande. Valor 10 pesetas.
- 1 teatro guignol. Valor 6 pesetas.
- 1 rompecabezas norteamericano de cubos gigantes. Valor 15 pesetas.
- 1 billar romano. Valor 7.50 pesetas.
- 1 acordeón. Valor 5 pesetas.
- 1 arrastre de mulillas de cartón, con su toro correspondiente. Valor 6 pesetas.
- 1 elefante que brama y abre la boca. Valor 10 pesetas.
- 1 tigre. Valor 5 pesetas.
- 1 leopardo. Valor 5 pesetas.
- 50 tomos de la Biblioteca Oro, á 1.25.
- 15 tomos de la Mundial Biblioteca, á 1,90.
- 10 tomos de la Biblioteca Enciclopédica, á 3,75.
- 8 tomos de la Biblioteca Azul y Rosa, á 5 pesetas.
- 3 tomos de «Para saberlo todo», á 8 pts.

La entrada será libre y quedan invitados al acto todos nuestros lectores y amigos.

Pueden enviarse colecciones de cupones para entrar en sorteo, hasta el día 25 de este mes. Véanse las condiciones publicadas en números anteriores.

Inmediatamente anunciaremos un nuevo sorteo de numerosos y magníficos regalos.

En la administración se vende números atrasados al mismo precio que los corrientes.

LO SABEN LAS MADRES

Ningún niño muere de la dentición si usa la legítima **Denticina** de Restituto Fernández, sobrino de **Pablo Fernández Izquierdo**. Toda caja metálica lleva dibujada en el centro la marca registrada, el **busto de un niño**, en colores verde y rojo. Rechazad las falsificaciones, que causan graves trastornos en las criaturas.

Caja, 3 pesetas.

MADRID, San Justo, 5, farmacia

ACADEMIA MISOL

Preparatoria para ingenieros de caminos, canales y puertos.

Director: FELIX ALONSO-MISOL

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Pídanse los folletos que contienen instrucciones detalladas. Reglamento y programas.

Grandes premios y medallas de oro en las exposiciones Internacionales de Milán, Barcelona y Londres de 1913.

Magdalena, 2, 2.º—Madrid.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.
MADRID



Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCO.
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pts caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID.
Por 5.50 pts la remite el autor por correo.
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, es-
critas por los mejores autores, lujosamente
ilustradas en negro y en colores por renom-
brados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.